

Contemplación

¿Y dónde está Dios? Un gran maestro del Hasidismo dijo en una ocasión: "¿Dónde está Dios?" Está allí donde se le deja entrar". "Si abres, cenaré contigo", añade el texto del Apocalipsis. Es un Dios que respeta nuestra libertad, que pide permiso. Pero es un Dios enamorado que busca nuestra amistad y la da hasta dar la vida.

Tanto la lectura del Génesis como la del evangelio nos presentan el hecho de la hospitalidad. Encontramos semejanzas y diferencias. Abraham estalla de gozo con la presencia de sus huéspedes. Betania se llena con la presencia de Jesús. La acogida se transforma en bendición en ambos casos.

Pero, mientras Abraham recibe la aprobación por los servicios prestados, Marta se lleva una reprensión. María se ha escogido la mejor parte. No se trata de una contraposición con Ella, pero, sí de recalcar la importancia de la escucha, de permitir a Dios hablar dentro, dejando de lado nuestro protagonismo. Sólo Dios basta, dirá Santa Teresa.

Nuestro mundo, tan maravilloso, es un mundo en donde hemos perdido el sentido de la interioridad. La escuela del discipulado nos invita a iniciar el proceso de la interiorización. El cristiano/a del siglo veintiuno tiene que ser un místico/a, un contemplativo/a. O ya no será nada. Sin contemplación no habrá cambio ni personal, ni comunitario, peor, eclesial.

Cochabamba 18.07.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com